El más intransigente de los bolcheviques:

Gavril Miasnikov,

el Grupo Obrero y la degeneración de la Revolución Rusa

Tommy Lawson

(2021)

EL MÁS INTRANSIGENTE DE LOS BOLCHEVIQUES: GAVRIL MIASNIKOV, EL GRUPO OBRERO Y LA DEGENERACIÓN DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Por Tommy Lawson

(2021)

Una nueva biografía del comunista de izquierda Gavril Miasnikov y del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso.

Gavriil Il'ich Miasnikov es el nombre de un bolchevique a menudo olvidado. Obrero metalúrgico de los Urales, Miasnikov fue un revolucionario intransigente. Su vida representó en muchos aspectos lo mejor del socialismo revolucionario; ayudó a crear comités de fábrica y soviets, y participó en la ejecución del hermano del zar, el gran duque Miguel. Fue aliado y crítico de Lenin y Trotsky, enemigo acérrimo de Zinóviev, amigo de Karl Korsch, Ruth Fischer y los anarcosindicalistas franceses. Fue expulsado del partido bolchevique, tachado de loco, torturado y enviado al exilio. Como tantos otros revolucionarios, Miasnikov acabó sus días en una prisión estalinista.

Las convicciones de Gavril le situaban en permanente oposición a los poderes fácticos. Creía que nadie tenía derecho a decidir lo que era correcto para la clase obrera más que los propios trabajadores, incluido su propio partido. Fue el fundador del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso, una pequeña oposición dentro de los bolcheviques que formó su propio partido cuando fue expulsado. El Grupo Obrero queda a menudo eclipsado por el legado de la Oposición Obrera, los Centralistas Democráticos y la Oposición de Izquierda. Tal vez sean poco conocidos dada la relación marginal de los grupos con las alturas del nuevo estado soviético, sin embargo la historia del Grupo Obrero demuestra su relevancia para la clase obrera rusa en su temprana lucha contra la autocracia comunista. Mientras otras oposiciones todavía susurraban sus críticas en las reuniones del partido, el Grupo Obrero estaba en las fábricas llamando a los trabajadores a la acción.

A diferencia de las otras oposiciones, el Grupo Obrero se definía por su composición casi exclusiva como proletarios, y por su temprana y clara oposición a la degeneración del movimiento comunista. Y lo que es más importante, consideraban que la movilización de los propios trabajadores era la única fuerza capaz de desafiar la situación de degeneración tanto en el extranjero como en Rusia. Al examinar la vida de Miasnikov, podemos establecer una línea de tiempo que lo sitúa como una importante,

aunque infravalorada, figura independiente en la historia del movimiento comunista. Esto nos permite también explorar la situación revolucionaria más amplia, pintando un cuadro que destaca los puntos de inflexión y las lecciones políticas para los revolucionarios modernos.

Una vida que tocó muchos hilos revolucionarios

El 25 de febrero de 1889, Gavril Miasnikov (Gavril Ilich Miasnikov) nació en Chistopol, Rusia. Poco se sabe de Miasnikov antes de que cumpliera 16 años en 1905; el mismo año del primer ensayo de la Revolución Rusa. Ya trabajaba en una fábrica de la ciudad de Perm, situada en los Urales. Los Urales son una región montañosa que se extiende de norte a sur por el oeste de Rusia. Aquí Miasnikov fue aprendiz de metalúrgico. Durante el levantamiento de 1905, ayudó a establecer un soviet local en Motovilikha, uno de los distritos más grandes de Perm y base de las industrias metalúrgicas. En 1906 se unió a la facción bolchevique del Partido Laborista Socialdemócrata Ruso, pero fue detenido rápidamente durante la represión zarista y exiliado a Siberia. Allí permaneció siete años, durante los cuales realizó trabajos forzados. Durante este periodo se mostró muy contrario a la situación. Durante esos siete años, Gavril estuvo en huelga de hambre un total de setenta y cinco días, fue golpeado constantemente por contestar a los guardias, e incluso consiguió escapar tres veces. Cada vez que conseguía volver a unirse a la resistencia bolchevique, era capturado y arrestado de nuevo.

En 1917, cuando estalló la revolución de febrero, Miasnikov había salido de la cárcel y trabajaba en las fábricas de Motovilikha. Una vez más, se lanzó a la actividad y ayudó a crear comités de fábrica y a restablecer el Soviet local, donde fue elegido delegado. Desde allí fue enviado como delegado al Tercer Congreso Nacional de los Soviets, celebrado del 10 al 18 de enero de 1918. En representación de la región de los Urales, Miasnikov votó con otros revolucionarios a favor de la disolución de la

Asamblea Constituyente y del establecimiento de los soviets como único poder político en toda Rusia.

Poco después del Tercer Congreso, el gobierno soviético firmó el Tratado de Brest-Litovsk. El tratado cedía el control de grandes extensiones de territorio, incluidos los Estados bálticos: Polonia, Estonia, Bielorrusia, Finlandia, Letonia y Ucrania, al control alemán con el fin de lograr una pausa en la lucha. La lógica era que esto permitiría un «respiro» para la consolidación del poder soviético. Sin embargo, la pérdida de Ucrania significó que la región más fértil del imperio ruso cayera en manos del enemigo y el aplastamiento de sus recién establecidos soviéticos.

En ese momento, Miasnikov fue reconocido por primera vez como un luchador opositor dentro del partido bolchevique. Durante una conferencia regional del partido en Perm, habló abiertamente en contra del tratado[1]. Sus posiciones se alinearon con las de los «comunistas de izquierda», como Bujarin, que sostenían que el Tratado era una capitulación ante el imperialismo y desalentaría la revolución mundial. El Partido de la Izquierda Social Revolucionaria mantenía una posición similar; de hecho, se mostró tan firme al respecto que dimitió del recién formado Gobierno soviético y lanzó una campaña contra los bolcheviques. Antes de esto, la Izquierda-SR había sido el único partido que compartía el poder con los bolcheviques. En general, los anarquistas también apoyaban una posición de guerra revolucionaria defensiva. Había, por supuesto, matices entre los diversos revolucionarios anti-Brest-Litovsk; algunos creían que el Ejército Rojo debía ser enviado a Alemania para ayudar inmediatamente a derrocar al Káiser. Otros, como Stukov y muchos anarquistas, creían que sólo el pueblo en armas podía resistir la invasión extranjera en una guerra partisana defensiva[2]. Para estos revolucionarios era vital que los propios trabajadores estuvieran en armas, no un ejército permanente. Fue esta posición la que llevó al anarquista Nabat en Ucrania a fomentar el modelo

1 Avrich, Paul. *Bolshevik Opposition to Lenin.*
2 Avrich, Paul. *Anarchists in the Russian Revolution*.

partisano del Ejército Insurreccional, en el que también participaron los eseristas de izquierda[3]. En algunas regiones, como Siberia, los soviets locales incluso se negaron a reconocer el tratado, ¡declarando en su lugar que seguían en guerra![4]. El propio Miasnikov pertenecía a la tendencia del «pueblo en armas» y se oponía a la firma del tratado en favor de la «guerra revolucionaria» partisana.

En 1918, Miasnikov adquirió mayor notoriedad. El 12 de julio condujo a un grupo de compañeros de trabajo a los apartamentos del gran duque Miguel, hermano menor del zar. Presentando documentos falsos de la «Cheka», arrestaron y ejecutaron al duque. El presidente local de la rama del Partido en Perm tachó las acciones de justicieras, pero hay pruebas que sugieren que se trataba de una «misión secreta» encomendada a Gavril por el propio Lenin[5]. De hecho, Miasnikov escribió un libro sobre los acontecimientos que condujeron a la ejecución del duque. Sin embargo, aún no ha sido traducido del ruso.

Hay pocos datos sobre las acciones de Miasnikov durante la Guerra Civil. Sólo podemos suponer que volvió a alinearse con la disciplina del partido, y probablemente permaneció en Perm continuando con el trabajo del partido en las fábricas. Saliendo del caos total de la lucha contra la reacción en 1920, la situación en Rusia se había vuelto increíblemente calamitosa; la producción estaba devastada, masas de trabajadores habían abandonado las ciudades, la economía apenas funcionaba. Los soviets se habían convertido en «cáscaras huecas». No sólo muchos habían dejado de reunirse, sino que los que lo hacían lo hacían con mucha menos frecuencia. Participaban muchos menos trabajadores, y muchos de los más activos políticamente habían muerto en la Guerra Civil. Entre 1917 y 1920, 7,5 millones de rusos murieron de frío, hambre y pobreza, en comparación con los cuatro millones que murieron a causa de los combates durante la Primera Guerra Mundial[6]. Para la

3 Avrich, Paul. *Anarchists in the Russian Revolution*.
4 Liebman, Marcel. *Leninism Under Lenin.*
5 Avrich, Paul. *Bolshevik Opposition to Lenin.*
6 Liebman, Marcel. *Leninism Under Lenin.*

mayoría del partido bolchevique, tal situación significaba que se enfrentaban a un dilema; sólo la dictadura del partido comunista como «elementos avanzados» de la clase podía imponer disciplina a los campesinos, pequeños burgueses y elementos no bolcheviques entre los trabajadores. Esto se consideraba la única solución para garantizar el socialismo hasta que la revolución se extendiera a los países industriales avanzados.

En el VIII Congreso del Partido Bolchevique, celebrado en Moscú entre el 18 y el 30 de marzo de 1918, Lenin admitió que «los soviets… son de hecho órganos de gobierno del pueblo trabajador por la sección avanzada del proletariado, no por el pueblo trabajador en su conjunto»; éste fue el mismo congreso en el que Zinóviev había declarado que «la dictadura de la clase obrera sólo puede realizarse mediante la dictadura de su vanguardia, el Partido Comunista»[7]. Esta admisión teórica puede verse reflejada en la naturaleza cambiante de la base del partido. En septiembre de 1920, de un total de 35.226 miembros del partido, 6.441 formaban parte del Ejército Rojo (sólo 2.500 de ellos eran tropas activas), 9.684 estaban empleados en la administración gubernamental, 1.930 eran organizadores del partido y 1.042 eran funcionarios sindicales y personal contable[8]. Casi 20.000 de los 35.000 miembros no estaban directamente implicados en el proceso productivo. La base material del partido había empezado a desplazarse hacia la perpetuación de sus propios intereses, identificados con el Estado soviético, en lugar de los de los trabajadores. Incluso Trotsky había identificado que tales tendencias existían desde el principio de la revolución, pero ahora la degeneración ideológica del partido había comenzado en serio. Sin embargo, no todos los revolucionarios lo consideraban inevitable.

En los preparativos del IX Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1920, Miasnikov fue encargado de dirigir el departamento de propaganda de la sección de Perm y había sido

7 Liebman, Marcel. *Leninism Under Lenin.*
8 Pirani, Simon. *The Russian Revolution in Retreat.*

ascendido al Comité local del Partido. Fue en el Noveno Congreso cuando Miasnikov se dio cuenta del nivel de degeneración al que se había llegado dentro del propio Partido. A lo largo del siglo transcurrido desde la revolución rusa, los teóricos han señalado muchas fechas como el «momento de la caída» de la revolución bolchevique, sugiriendo tantas razones como momentos. Para los más proclives a las ideas de autogestión, este momento se identifica ya con el Primer Congreso de Consejos Económicos de 1918, o con la introducción de la gestión unipersonal y el taylorismo (1920). Para otros, los factores internacionales son el momento decisivo, como la derrota de la Acción de Marzo en Alemania (1921), la supresión de Kronstadt (1921), la prohibición de las facciones (1921), hasta la expulsión de Trotsky de la URSS en 1927.

Sin embargo, la visión de Miasnikov era única; identificó el IX Congreso del Partido Bolchevique en 1920 como el principio del fin de la revolución. En sus propias palabras:

> *«La ofensiva de la burguesía mundial contra el proletariado ruso había cambiado el equilibrio en las relaciones entre las fuerzas de clase y lo había desplazado del proletariado a la pequeña burguesía. Esto es lo que ha producido este golpe de Estado pequeñoburgués. La decisión del IX Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) disolvió los pocos Soviets de Diputados Obreros que aún existían. El proletariado fue degradado de su rango de clase dominante; los Soviets de Diputados de Obreros y Campesinos, la piedra angular de la Revolución de Noviembre, el "núcleo esencial del Estado Obrero"* [Programa del Partido Comunista Ruso (Bolchevique)], *fueron disueltos y sustituidos por la burocracia»*.[9]

Miasnikov entendía que la burocracia se había hecho con el poder y había establecido el poder del Partido por encima del de la

9 *Proyecto de Plataforma para la Internacional Obrera Comunista*, marzo 1930.

clase obrera. Cuando Gavril regresó a Perm del 9º Congreso, entró en guerra contra la burocracia del partido, denunciando abiertamente las fallas de los bolcheviques tanto a su rama como a sus compañeros en las fábricas. En opinión de Miasnikov, sólo la transparencia y la responsabilidad podían garantizar la democracia soviética.

Así pues, fue al final de la guerra civil cuando Miasnikov se reveló realmente como revolucionario. Sólo en aquel momento exigió la restauración de la democracia de partido, que ya se había restringido considerablemente, la completa autonomía de los soviets y la libertad de expresión. La Oposición Obrera y los Centralistas Democráticos ya planteaban reivindicaciones similares, pero mucho más organizadas. Estos dos grupos constituían las principales facciones del partido. Otras corrientes de pensamiento aparecieron y desaparecieron, como el «Partido Soviético» de Peniuchkins, creado en 1921 y rápidamente suprimido por la Cheka, la policía secreta soviética. Sin embargo, Miasnikov se negó a unirse a ninguna de estas facciones por varias razones. La Oposición Obrera se basaba en gran medida en la burocracia sindical (Shliapnikov, Medvedev, Lutovinov), y sus portavoces eran intelectuales de clase media como Kollontai. La principal plataforma de su oposición era que los sindicatos debían encargarse de la producción económica. Lenin tachó sus ideas de «desviación anarcosindicalista». Y eso a pesar de que los anarcosindicalistas se oponían a los sindicatos y se centraban en la creación de comités de fábrica.

Representando a los otros principales oposicionistas, los Centralistas Democráticos, Misha Shapiro argumentó que el programa de las Oposiciones Obreras sólo quitaba el control de la producción de las manos de la burocracia del partido y se lo daba a la burocracia sindical[10]. No tenía sentido si los propios trabajadores no controlaban la producción. Otro centralista democrático, Valerian Ossinky, había advertido en 1918 «si el propio proletariado no sabe crear las condiciones previas

10 Ciliga, Anton. *Lenin, Also*.

necesarias para la organización socialista del trabajo, nadie podrá hacerlo por él… la organización socialista será creada por el propio proletariado, o no será creada en absoluto; será otra cosa: el capitalismo de Estado». (Kommunist, nº 2 de abril de 1918) A pesar de estas ideas, los Centralistas Democráticos tenían poco que ofrecer. Su plataforma se basaba enteramente en la renovación de la democracia dentro del partido. El propio Ossinky acabó sus días asesinado en una purga del partido en 1938.

En aquella época, la principal disputa de Miasnikov con la Oposición Obrera se centraba en la cuestión sindical. Su posición sobre los sindicatos en esta etapa era bastante ambigua; en un artículo titulado Lo mismo, sólo que de forma diferente (1920), criticaba a los sindicatos por no representar los intereses de todos los trabajadores, sino sólo de los trabajadores reunidos en una industria o comercio en particular. Los sindicatos nunca habían desempeñado un papel importante en la vida social rusa, y ahora, tras la revolución, se encontraban sin nada útil que hacer. En este punto, no veía ningún papel importante para ellos ni en la gestión de la producción, como sugería la Oposición Obrera, ni como «correa de transmisión» al partido, ni como mecanismo defensivo de los trabajadores frente a la burocracia, como los había considerado Lenin. Más bien, abogaba por mantener los sindicatos sobre la base más bien débil de que los socialistas extranjeros se opondrían a su disolución.

En su análisis del papel práctico de los sindicatos, la posición de Miasnikov se ha asociado a la de los comunistas alemanes del ultraizquierdista KAPD. Aunque similares en la superficie, las críticas ofrecidas por los alemanes se hicieron en circunstancias bastante diferentes y por razones bastante distintas a las de Miasnikov. Durante la revolución alemana, los sindicatos, mucho más integrados en el Estado y la sociedad, eran en gran medida organizaciones contrarrevolucionarias. Movilizaban a los trabajadores para defender la socialdemocracia (y, por tanto, el Estado capitalista), y en defensa de intereses sectoriales y no del proletariado en su conjunto. Los sindicatos tradicionales habían

sido moldeados por la naturaleza de su existencia bajo el capitalismo, o así se argumentaba; el papel del sindicato era negociar entre el Capital y el Trabajo -como tal, los sindicatos y sus líderes tenían un interés inherente en mantener la relación salario-trabajo. La posición del KAPD era, por tanto, abstenerse de participar en los sindicatos. Miasnikov, sin embargo, creía que los comunistas debían seguir participando en ellos mientras no se hubiera superado el capitalismo internacional. A ojos del KAPD, los comités de fábrica, formados durante el ascenso revolucionario, contrastaban fuertemente con los sindicatos, y pretendían organizar estos comités en la AAUD -que en esencia seguía siendo un sindicato, pero basado en los centros de trabajo, no en el comercio o la industria- y unir a todos los trabajadores durante la lucha revolucionaria. Lenin criticó ferozmente este abstencionismo sindical en su folleto Left-Wing Communism, dirigido no sólo al KAPD sino también a los comunistas de izquierda ingleses e italianos, y argumentó que los comunistas debían participar en los sindicatos en vez de ceder la influencia sobre la masa de trabajadores a líderes reformistas.

En cuanto a la cuestión campesina, Miasnikov defendía una posición intermedia entre los anarquistas y la Oposición de Derecha. Al igual que los anarquistas, creía que había que animar a los campesinos a formar sus propios sindicatos y a defender sus intereses colectivos, aumentando así sus tendencias hacia la cooperación y la solidaridad (al tiempo que se disciplinaba o se impedía la aparición de campesinos ricos mediante la política soviética). Argumentaba que sólo se podría ganar a los campesinos poco a poco, no mediante la colectivización forzosa ni permitiendo que se hicieran excesivamente ricos, sino desarrollando las fuerzas productivas y demostrando lentamente que el socialismo podía hacerles la vida más fácil;

> *«Nuestra revolución socialista destruirá la producción y la propiedad pequeñoburguesas no declarando la socialización, la municipalización, la nacionalización, sino mediante una lucha consciente y consecuente de los*

métodos modernos de producción a expensas de los métodos anticuados y desventajosos, mediante la introducción progresiva del socialismo. Esta es exactamente la esencia del salto de la necesidad capitalista a la libertad socialista».[11]

En esta etapa, Miasnikov también propuso que, en última instancia, la producción y el consumo estarían mejor gestionados por Soviets independientes, que permitieran la plena libertad de expresión, de reunión y de elección de todos los partidos obreros.

Finalmente, en contraste con la Oposición Obrera y los Centralistas Democráticos, Miasnikov no buscó la resolución de estos errores del partido sólo mediante el debate político interno. En la mejor tradición de los revolucionarios, se dedicó a movilizar a los trabajadores. Continuó hablando abiertamente en su fábrica y en el soviet local sobre los problemas del partido, al tiempo que mantenía su lealtad a los bolcheviques. Por ello, fue llamado a Petrogrado en 1921 para que se mantuviera bajo la vigilancia de la jerarquía del partido. Cuando llegó, descubrió que no todo era lo que parecía:

«Cuando llegué a Petrogrado, la ciudad estaba de fiesta… La industria de Petrogrado empezaba a respirar libremente, etc. Pero esto no eran más que aldeas de Potemkin. Examinándolo más de cerca, empecé a ver que… no todo iba bien en Petrogrado. Los molinos y las fábricas estaban constantemente en huelga, faltaba la influencia comunista y los obreros no tenían sentido de la participación en el gobierno. Les parecía lejano y no les pertenecía. Para conseguir algo de él, tenían que ejercer presión; sin presión no se podía conseguir nada…»[12]

Miasnikov se refiere aquí a la floreciente oleada huelguística de principios de 1921. La influencia de los bolcheviques había

11 Miasnikov, G. *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso*, febrero de 1923.

12 Citado en: Maximoff, G.P. *Guillotine at Work*.

empezado a decaer, y algunos trabajadores empezaron a fijarse en la agitación de los mencheviques de izquierda, los eseristas de izquierda y los anarquistas. Lenin, antes más considerado en su política, empezó a confundir a estos grupos con los contrarrevolucionarios para justificar su represión[13]. Pero a pesar de la represión de la oposición política, la oleada huelguística continuó.

> *«En Moscú, Petrogrado, en la región de los Urales, en todas las fábricas, los obreros muestran ahora una aguda desconfianza hacia los comunistas. Se reúnen grupos apartidistas… pero en cuanto se acerca un comunista, los grupos se dispersan o cambian de tema. ¿Qué significa esto? En la planta de Izhorsky los obreros expulsaron a todos los comunistas de su reunión, ¡incluso a los que trabajan en la planta! En vísperas de lo que fue prácticamente una huelga general en Petrogrado (la inmediatamente anterior a Kronstadt) ni siquiera sabíamos que esta huelga estaba a punto de estallar aunque teníamos comunistas en todos los departamentos.»*[14]

Aunque estas citas podrían interpretarse como alguien interesado en fomentar la rebelión contra el Partido Comunista, merece la pena recordar la profunda devoción de Miasnikov por los bolcheviques de la época. Buscaba la forma de arreglar el divorcio entre el Partido y los trabajadores, no de exagerarlo. Miasnikov señaló además que los obreros habían apodado a las «células comunistas» de las fábricas como los «detectives comunistas». Evidentemente, en 1921, el nivel de desconfianza hacia los bolcheviques y sus métodos ya era profundo. Creía que los mismos métodos que se habían utilizado para reprimir a la burguesía en 1918-1920 se desplegaban ahora contra los obreros;

> *«Romper la burguesía internacional , está muy bien, pero el problema es que se levanta la mano contra la*

13 Liebman, Marcel. *Leninism Under Lenin.*

14 Miasnikov, G. citado en: Maximoff, G.P. *Guillotine at Work*.

burguesía y se golpea al obrero. ¿Qué clase suministra ahora el mayor número de detenidos acusados de contrarrevolución?».[15]

Así que, en lugar de callarse, Gavril denunció a la dirección local del Partido por vivir opíparamente mientras los trabajadores de Petrogrado pasaban hambre. Supuestamente, el Partido necesitaba mantener una dictadura absoluta para mantener alimentadas a las masas y, sin embargo, una cantidad desproporcionada de comida iba a parar a manos de los cuadros del Partido. Miasnikov se ensañó especialmente con Zinóviev, harto de su libertinaje y corrupción:

> *«A las bases del partido se les permite hablar de los pecadillos, de los pecados muy pequeños; pero hay que callarse sobre los más grandes. ¿Responsabilidad ante el Comité Central? Pero ahí está el camarada Zinóviev, uno de los 'chicos'».*[16]

Según Miasnikov, mientras los trabajadores de Petrogrado pasaban hambre, Zinóviev y el comité local del partido se habían refugiado en un hotel y se habían dado excesos. Bebían, salían de fiesta, comían mucho más de lo que podía comer un trabajador medio y abusaban del transporte privado del Partido por la ciudad. Como comunista, Miasnikov quería que el comité del Partido rindiera cuentas a los trabajadores.

A su vez, Zinóviev se enfureció por la insubordinación de Miasnikov. Ante una conferencia de tres distritos del partido le dijo a Miasnikov: «Será mejor que dejes de hablar o tendremos que expulsarte del partido. O eres socialrevolucionario o eres un enfermo». Ambos se pelearían durante muchos años.

En marzo de 1921, Miasnikov se encontró muy solo. Al igual que había apoyado a los obreros en huelga de Petrogrado, estaba casi solo entre los bolcheviques (exceptuando a los miembros del

15 Citado en: Maximoff, G.P. *Guillotine at Work*.
16 Citado en: Maximoff, G.P. *Guillotine at Work*.

partido en la propia base naval de Kronstadt) al negarse a denunciar la rebelión de Kronstadt. Trotsky denunció que los marineros de 1921 no eran los marineros de 1917, que estaban alentados por conspiraciones contrarrevolucionarias. Pero como Victor Serge preguntó con agudeza, «el partido de 1921, ¿era el mismo que el de 1918?»[17]. La posición de Miasnikov le separó incluso de la Oposición Obrera, que se movilizó para luchar contra los rebeldes.

Mientras la Oposición Obrera, junto con los demás bolcheviques, luchaba contra sus propios camaradas y, de hecho, sellaba su propio destino, Miasnikov escribía a los periódicos de todo el país proclamando que la rebelión representaba la profunda necesidad de reformar las relaciones entre los soviets y el Partido. Lenin comentó que el levantamiento era un «destello que ilumina»[18], pero sus únicas soluciones eran burocráticas. Asediados por problemas en todos los frentes, muchos revolucionarios tanto en Rusia como en el extranjero simpatizaban con las razones por las que los bolcheviques seguían utilizando métodos autoritarios para aferrarse al poder, pero la supresión de Kronstadt fue otra cosa. La propia prensa del partido mintió descaradamente sobre las demandas de los obreros y marineros, y la dirección del partido se negó a negociar con los rebeldes.

A estas alturas, los dirigentes del partido estaban exasperados con Miasnikov; estaba demostrado que no podían mantenerle la boca cerrada, y por eso lo enviaron de vuelta a casa. La dirección creía que les causaría menos problemas en Perm que en Petrogrado, donde ya había mucha rebelión. Así que a su regreso a los Urales, Miasnikov se puso manos a la obra para agitar su rama local en rebelión contra la autoridad central, y para agitar entre los trabajadores de las fábricas. Una reivindicación clave fue la libertad de expresión. Esto le granjeó la ira de Lenin; es cierto que, en opinión de Serge, Gavril había formulado esta demanda de forma liberal; quería libertad de expresión para «todo el mundo,

17 Serge, Victor. *Memorias de un revolucionario*.
18 Lenin, V.I., Trotsky, L. et. al. *Kronstadt*.

desde los anarquistas en un extremo hasta los monárquicos en el otro»[19].

Miasnikov creía que los obreros no se dejarían engañar por las fuerzas contrarrevolucionarias si se permitía incluso a los blancos propagar sus ideas. Se le tachó, con cierta justicia, de idealista. Lenin se dirigió a él en una carta personal fechada el 1 de agosto de 1921: «La libertad de prensa en la RSFSR, rodeada de enemigos burgueses por todas partes, significa libertad para los burgueses… No queremos suicidarnos». Ni siquiera los anarquistas defendían la libertad de prensa para los burgueses. Sin embargo, no tardó en reconocer la base clasista de la reivindicación, y seguía sosteniendo que todos los partidos y organizaciones obreras revolucionarias merecían la libertad de prensa. Gavril replicó a Lenin en una carta pública: «Dices que quiero libertad de prensa para la burguesía. Por el contrario, ¡quiero libertad de prensa para mí, proletario, miembro del partido desde hace quince años!».

Miasnikov decidió que ya era suficiente;

> *«Un tipo especial de comunista está evolucionando. Es atrevido, sensato y, lo que es más importante, sabe complacer a sus superiores, lo que a éstos les gusta demasiado. Que este comunista tenga influencia entre los trabajadores le importa poco. Lo único que cuenta es complacer a sus superiores»*.[20]

Poco después de su disputa con Lenin, Miasnikov comenzó a organizar formalmente su oposición dentro del partido. A estas alturas, el Partido ya había prohibido las facciones. Kronstadt había tenido lugar durante un congreso del Partido, en el que, ante la rebelión en todo el país, el Partido había decidido someterse a una estricta disciplina ejecutiva. El paranoico aferramiento al poder sólo se había visto exacerbado por el fracaso de la Acción

19 Serge, Victor. *Memorias de un revolucionario*.
20 Citado en: Maximoff, G.P. *Guillotine at Work*.

de Marzo en Alemania, vista por muchos como la última esperanza para la revolución en el exterior.

Con las otras facciones fuera de la ley. Gavril sabía que estaba jugando con fuego. Sin embargo, empezó a encontrar aliados para lo que se convertiría en el «Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso». La idea de la facción era que pretendía ser legal, estar por encima de la ley y ser una oposición leal interna al partido. Encontró amigos principalmente entre antiguos miembros de la Oposición Obrera. Sin embargo, había una diferencia clave: eran casi exclusivamente los trabajadores reales de la facción, en lugar de los intelectuales o los burócratas sindicales.

En febrero de 1922, Miasnikov fue expulsado del partido bolchevique. De hecho, fue la primera persona expulsada del Partido tras la prohibición de las facciones. A pesar de sus diferencias, Shliapnikov fue uno de los únicos bolcheviques que salió en su defensa.

Menos de una semana después, Shliapnikov redactó el «Llamamiento de los 22», del que Miasnikov era firmante. Veintidós oposicionistas, todos ellos antiguos miembros del Partido Bolchevique, pasaron por encima de su propia organización dirigiendo una carta abierta al ejecutivo de la Comintern. La carta atacaba la estrategia del Frente Unido, afirmando que reflejaba la nueva composición del Partido «40% obrero y 60% no proletario». También se quejaban de que todas las críticas de los oposicionistas, destinadas a «acercar a las masas proletarias al gobierno [son] declaradas «anarcosindicalismo», y sus defensores son perseguidos y desacreditados». Esto era en parte una referencia al propio Miasnikov. Además, se suprimió la espontaneidad de los trabajadores, no siempre se permitió a los miembros del partido elegir a sus propios dirigentes y, por último, los trabajadores, disgustados por el arribismo ya evidente, estaban abandonando el partido[21].

21 Shliapnikov, A., Kollintai, A., et. al. *Llamamiento de los 22*, 1922.

Aunque la comisión de la Comintern rechazó el llamamiento, los trabajadores de Perm no lo hicieron. En la fábrica donde trabajaba Miasnikov, se eligió un nuevo comité obrero, con una mayoría que adoptó una línea oposicionista. Incluso aprobaron una resolución a favor del Llamamiento de los 22. Además, una sección del Partido Bolchevique emite también una denuncia pública contra la dirección del Partido y la burocracia del régimen.

El llamamiento de los Veintidós y las «fechorías» de Miasnikov fueron discutidos en el XI Congreso del Partido, celebrado entre el 27 de marzo y el 2 de abril de 1922. Los Veintidós fueron reprendidos y dos de ellos expulsados del Partido. Trotsky declaró que Miasnikov había «ayudado al enemigo» publicando sus críticas al Partido. Tras el Congreso, Miasnikov fue detenido por la GPU, el primer prisionero bolchevique de la Unión Soviética. Durante el arresto, un agente intentó asesinarlo, pero fracasó. Una vez entre rejas, Miasnikov se declaró inmediatamente en huelga de hambre. Fue liberado a los quince días.[22]

Tras su encarcelamiento, Miasnikov regresó a Moscú. Allí se dedicó en serio a formar el Grupo Obrero. Un puñado de obreros, entre ellos Kuznetsov, que habían sido expulsados en el XI Congreso por firmar el Llamamiento, se unieron para formalizar el Grupo Obrero en una organización clandestina. Los intentos de oposición por encima de la legalidad habían forzado la estrategia clandestina, pero esto no impidió que Miasnikov y el nuevo Grupo Obrero tuvieran influencia en la vida del partido bolchevique. Su periódico «El camino obrero al poder» se distribuyó principalmente entre los trabajadores de las fábricas, pero también circuló entre sectores del partido. El Grupo Obrero celebraba reuniones secretas con miembros clandestinos de la Oposición Obrera, dirigida por Shlyapnikov. En un principio se reunieron gracias a contactos en el Sindicato de Trabajadores del Metal. Aunque los activistas de ambas oposiciones solían trabajar juntos en el taller, les costaba llegar a un acuerdo político. Shlyapnikov reprochaba a Miasnikov que hubiera creado un «partido aparte»,

22 Avrich, Paul. *Bolshevik Opposition to Lenin.*

mientras que Miasnikov consideraba que la Oposición Obrera era demasiado tímida ante la autoritaria dirección del partido.

También discrepaban fundamentalmente sobre la inminente cuestión política de la reorganización de la producción, central en los programas políticos de ambos grupos. Como señaló la historiadora Barbara Allen, biógrafa de Shlyapnikov: «Myasnikov abogaba por los soviets, la Oposición Obrera por los sindicatos. Shlyapnikov criticó duramente el plan de Myasnikov para la gestión a través de soviets, diciendo que, en esencia, significaba la "organización de sindicatos campesinos"»[23]. Le preocupaba que si los soviets dirigían la producción, dada la abrumadora población campesina de Rusia, el Estado caería bajo su dominación de clase y no bajo la de la clase obrera. Estas diferencias fundamentales mantuvieron separados a los dos grupos, aunque cuando la Oposición Obrera se derrumbó por completo muchos encontrarían el camino hacia el Grupo Obrero. Entre ellos estaban Mikhail Mikhailov; de la industria aeroespacial, A.I. Medvedev, G.V. Shokhanov y K.D. Radzivilov[24]. Muchos de los oposicionistas obreros que se pasaron al Grupo Obrero lo hicieron porque el Grupo Obrero mantenía un polo de atracción a la izquierda, mientras que la Oposición se movía hacia la derecha para acomodarse a las posiciones del Comité Central.

Al año siguiente, antes del XII Congreso del partido, celebrado del 17 al 25 de abril de 1923, Miasnikov había redactado el *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso*. En él, el Grupo Obrero criticaba no sólo la burocracia en Rusia, la degeneración del Partido y la Nueva Política Económica (la llamaban la «nueva explotación del proletariado»), sino también las estrategias y tácticas de la Internacional Comunista. Este fue el primer congreso del Partido celebrado después de que Lenin fuera incapacitado por un derrame cerebral, y representó un punto de inflexión en la historia del Partido.

---

23 Allen, Barbara. *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937: Life of an Old Bolshevik*.
24 Pirani, Simon. *The Russian Revolution in Retreat.*

La clave de cualquier posibilidad de salvar la revolución rusa había sido la propagación de la oleada revolucionaria a través de las fronteras internacionales. La Rusia revolucionaria no podía sobrevivir aislada. Para ello, los bolcheviques habían creado la III Internacional. Con la intención de reunir a las organizaciones socialistas revolucionarias de todo el mundo (incluidos algunos de los sindicalistas revolucionarios) rompiendo con el reformismo de la II Internacional, los bolcheviques esperaban que la III fuera un arma crucial para extender la revolución.

Sin embargo, a medida que la revolución rusa quedaba aislada, la Comintern empezó a imponer rápidamente los intereses rusos sobre los de otras secciones nacionales. El prestigio revolucionario de los rusos sólo contribuyó a exacerbar su poder sobre las secciones extranjeras. Con el paso del tiempo, las secciones alemanas e italianas se opusieron a ello con mayor firmeza, y las organizaciones sindicalistas revolucionarias, como la CNT española, se habían negado a unirse casi al principio (en su lugar formaron su propia Internacional, la AIT). El comunista de izquierdas alemán Pfemfert advirtió: «si la III Internacional se presenta como el instrumento del poder central de un país concreto, entonces llevará en sí misma la semilla de la muerte y será un obstáculo para la revolución mundial»[25].

Entonces, ¿qué pensaban Gavril y el Grupo Obrero de la Comintern en general? Apenas vale la pena afirmar que apoyaba a la organización y su estrategia. Pero veían el papel que llegó a desempeñar de forma similar a como lo veían los alemanes; la III Internacional, al atarse tan estrechamente al régimen de Rusia, las estrategias, tácticas y reglas de los bolcheviques llegaron a representar los intereses del estado ruso, no los de los obreros revolucionarios del mundo. Miasnikov explicó;

> *«La III Internacional, nacida en el tormento de guerras y revoluciones, tenía en sus manos todos los ingredientes que necesitaba para convertirse en la dirección del*

25 Pfempfert, Franz. *La enfermedad infantil de Lenin… y la Tercera Internacional*, 1920.

proletariado, pero, desde que se ató al destino de la Revolución de Noviembre en Rusia, se convirtió en la Internacional de la burocracia, cuyos ideales y métodos especiales adoptó pronto. Lucha contra la burguesía y la II Internacional, no por un Estado obrero, sino por el capitalismo de Estado, por un Estado y un gobierno burocrático con un sistema administrativo de partido único. Pretende derrocar a la burguesía para sustituirla, no por el proletariado organizado como clase, sino por la burocracia».[26]

La táctica del «Frente Unido», adoptada en 1921, tras el fracaso de la Revolución Alemana, enfureció especialmente a Gavril. Fustigó al ejecutivo de la Comintern por recomendar que los comunistas alemanes hicieran las paces con los mismos socialdemócratas que habían asesinado a Luxemburg y Liebknecht. «La táctica que debe conducir al proletariado insurgente a la victoria no puede ser la del frente único socialista… El proletariado ruso ha vencido, no aliándose con los socialrevolucionarios, con los populistas y los mencheviques, sino luchando contra ellos». Continúa diciendo que «la colaboración con… los enemigos de la clase obrera… está en abierta contradicción con la experiencia de la revolución rusa». Esto no era simplemente una perogrullada; más bien, Miasnikov estaba señalando que al imponer reglas generales basadas en la experiencia rusa, la Comintern estaba estableciendo un dogma que tendría consecuencias negativas para el movimiento comunista mundial.

«La Comintern exige a los partidos comunistas de todos los países que sigan a toda costa la táctica del frente único socialista, es una exigencia dogmática que interfiere en la resolución de las tareas prácticas de acuerdo con las condiciones de cada país y perjudica

26 Miasnikov, G. *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso*, febrero de 1923.

indudablemente a todo el movimiento revolucionario del proletariado.»[27]

Miasnikov apuntó especialmente a su viejo enemigo Zinóviev; «Ya veis que el propio camarada Zinóviev, que no hace mucho nos invitaba a colaborar en el entierro de la II Internacional, ahora nos invita a un banquete de bodas con ella.»[28]. Pronto, todos los partidos afiliados a la Comintern recibieron la orden de participar en el parlamento, independientemente del contexto nacional. Como señaló el famoso astrónomo y marxista alemán Anton Pannekoek, esto significó que «los grupos socialistas descontentos fueron inducidos a unirse a la Internacional de Moscú, atraídos por su nuevo parlamentarismo oportunista».[29]

Así, en 1922, el KAPD alemán fue rechazado de la Comintern por rechazar la orden de fusionarse con el KPD, ¡la misma organización de la que acababan de ser expulsados! Estos comunistas de ultraizquierda se negaron a acatar la orden y, en línea con su desesperación por mantener la oleada revolucionaria europea, establecieron una «Internacional Obrera Comunista» en 1922. Sin embargo, ésta sólo existía sobre el papel, ya que sólo se adhirieron a ella organizaciones comunistas alemanas y holandesas[30]. En pocos años, la Comintern también orquestaría el derrocamiento de la dirección de la sección italiana desde el extranjero. Con una serie de maniobras dudosas, como la amenaza de despedir a cualquier organizador del partido al que éste pagara un salario, Gramsci y los hombres de la Comintern fueron lanzados en paracaídas, y la facción mayoritaria de la izquierda fue efectivamente silenciada.

La degeneración impuesta a las posiciones de la Comintern por la situación internacional tuvo incluso más ramificaciones que las

27 Miasnikov, G. *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso*, febrero de 1923.

28 Miasnikov, G. *Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso*, febrero de 1923.

29 Pannekoek, Anton. *Consejos Obreros*.

30 Gombin, Richard. *The radical tradition*.

meras maniobras políticas y las luchas internas entre comunistas. El antiimperialismo se antepuso a la revolución obrera, con el fin de asegurar a los rusos acuerdos comerciales y debilitar los intereses militares extranjeros. Cuando Ataturk masacró a los miembros del Partido Comunista Turco en 1921, el régimen soviético permaneció en silencio. En 1922, el gobierno soviético llegó a un acuerdo secreto con la República de Weimar, por el que se estableció en Rusia una escuela de formación para oficiales alemanes y varias fábricas que producían proyectiles y tanques para el ejército alemán[31]. Las circunstancias materiales habían forzado la mano de los bolcheviques; pero jugar a dos bandas era un juego extremadamente peligroso que implicaba sacrificar muchos movimientos internacionales a los intereses rusos.

Más tarde, en 1922, con Gavril expulsado del Partido Bolchevique, el Grupo Obrero empezó a hacer circular una Plataforma. Exigían la expulsión de Zinóviev, Kámenev y Stalin del Comité Central. (Avrich, Bolshevik Opposition to Lenin) En ausencia de Lenin, los que más lucharon por acallar las críticas del Grupo Obrero fueron Trotsky y Zinóviev. La paranoia que suscitaron provocó la detención de Gavril y su posterior exilio a Alemania.

Sin embargo, el partido no pudo impedir que se distribuyeran copias del manifiesto del Grupo Obrero por toda Rusia, e incluso internacionalmente. El pequeño grupo empezó a crecer; casi 300 en sólo unos meses, casi todos sus miembros eran «viejos bolcheviques» que habían abandonado el partido. Casi todos eran obreros que seguían trabajando en la producción. El Grupo Obrero tenía su base principalmente en las fábricas, donde agitaban y participaban activamente en las oleadas de huelgas de resistencia obrera, cada vez más frecuentes. Aunque algunas secciones residuales de la Oposición Obrera participaron en las huelgas, Isaac Deutscher señala que el Grupo Obrero fue la organización más importante implicada en la agitación. En un momento dado, incluso se ganaron la lealtad de toda una guarnición del Ejército

31 Liebman, Marcel. *Leninism Under Lenin.*

Rojo en el Kremlin, que el gobierno trasladó rápidamente a Smolensk[32]. A diferencia de otras facciones, el Grupo Obrero basó su estrategia en la comprensión de que no podían conseguir el liderazgo del Partido Bolchevique, ni tampoco solucionarían los problemas a los que se enfrentaba Rusia. La afiliación no sólo estaba permitida a los obreros, sino que los miembros disidentes del Partido Bolchevique también podían tener «doble carnet» en ambas organizaciones. A diferencia de las otras oposiciones que habían sido aplastadas, el Grupo Obrero se basaba en la experiencia de muchos de sus miembros durante su periodo en la clandestinidad con los bolcheviques en la lucha contra el zar. Una mezcla de acción pública y clandestina le permitió funcionar con más eficacia que los grupos de la clandestinidad, que sufrieron persecución a manos de la GPU.

Ciliga, comunista yugoslavo disidente, resumió así al Grupo Obrero y sus posiciones:

> *«Habiendo puesto como base de su programa la consigna de Marx para la I Internacional –"La emancipación de los trabajadores debe ser tarea de los propios trabajadores"–, el Grupo Obrero declaró la guerra desde el principio al concepto leninista de la 'dictadura del partido' y la organización burocrática de la producción, enunciado por Lenin en el periodo inicial del declive de la revolución. En contra de la línea leninista, exigían la organización de la producción por las propias masas, empezando por los colectivos de fábrica. Políticamente, el Grupo Obrero exigía el control del poder y del partido por las masas obreras. Éstas, verdaderas dirigentes políticas del país, debían tener el derecho de retirar el poder a cualquier partido político, incluso al Partido Comunista, si juzgaban que éste no defendía sus intereses».*[33]

32 Avrich, Paul. *Bolshevik Opposition to Lenin.*
33 Ciliga, Anton. *Lenin, Also*.

Durante su exilio en Alemania, Miasnikov entró en contacto con el KAPD, donde se dieron cuenta de que tanto el Grupo Obrero como los comunistas de izquierda alemanes mantenían posiciones similares en una serie de cuestiones. También se puso en contacto con el ala izquierda del KPD, aprobada por la Comintern. Incluso intentó convencer a Arkady Maslow, del KPD, para que se uniera al Buró Exterior del Grupo Obrero. Maslow declinó, sin embargo tanto el KAPD como el ala izquierda del KPD acordaron ayudar a publicar la futura literatura del Grupo Obrero, a pesar de que estaba prohibida en Rusia.

Con Miasnikov en Alemania, a principios de 1923, N.V. Kuznetsov fue elegido dirigente del Grupo Obrero. Celebró reuniones con muchos antiguos Oposicionistas Obreros intentando ganárselos. Desde Alemania, Miasnikov advirtió a Kuznetsov que había que hacer comprender a los oposicionistas que intentaban ganarse que su antiguo aliado, Shylapiknov, era débil y que, para entonces, probablemente entregaría a los miembros disidentes del Grupo Obrero a la dirección del partido[34]. Kuznetsov también intentó ganarse a Alexandra Kollontai, pero tuvo muy poca suerte reclutando a alguien que no fuera estrictamente proletario. Esto probablemente se vio reforzado por los niveles de vigilancia de la GPU, ahora increíblemente intensos.

Ese mismo año, una nueva oleada de grandes huelgas se apoderó de los centros industriales de Rusia, donde el Grupo Obrero se dedicó a agitar en favor de las libertades políticas y la democracia proletaria. Por ello, el Partido Bolchevique los tachó de «anticomunistas» y ordenó a la GPU que los aplastara. Trotsky lo aceptó públicamente, aunque en privado mantuvo correspondencia con algunos miembros del Grupo Obrero. Cuando la GPU identificaba a un dirigente del Grupo Obrero, éste era detenido o automáticamente despedido de su trabajo y expulsado del partido y de los sindicatos.

34 Allen, Barbara. *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937: Life of an Old Bolshevik*.

En respuesta, los trabajadores de las fábricas e incluso las bases de las secciones locales del partido solían protestar. Como señala Simon Pirani, incluso protestar en esta etapa era extraordinariamente valiente, dado lo severa que se había vuelto la represión de la GPU. Los activistas laboristas, los independientes y los de los partidos de la oposición eran a menudo detenidos y torturados. Como ejemplo ilustrativo, antes de su ejecución en 1921, la anarquista Fanya Baron había sido encarcelada en la prisión de Butyrki junto a socialistas de izquierda, mencheviques de izquierda y activistas independientes. Todos los presos habían sido detenidos por su agitación en el movimiento obrero. Los presos eran incomunicados y golpeados. Las mujeres eran alojadas con delincuentes comunes varones. Una tortura especialmente terrible consistía en desnudar a los presos, colocarlos en un «agujero» al aire libre del que no podían salir, verterles agua fría y dejarlos toda la noche a temperaturas bajo cero. Los escuadrones de ejecución fantasma eran otra técnica de tortura habitual. Aunque el número de activistas laborales detenidos puede no haber sido astronómico, no cabe duda de que tal intimidación tuvo un efecto en la limitación de la disidencia de la clase trabajadora.

Sin embargo, en este contexto, el Grupo Obrero buscaba no sólo reclutar, sino organizar y activar a los trabajadores más valientes y con mayor conciencia de clase. Estaban muy interesados en incluir a grupos como los cientos de miembros del Partido Comunista de las fábricas de Moscú que ya habían sido expulsados por apoyar y participar en huelgas. Se trataba de trabajadores con conciencia de clase devueltos a la masa por la dirección del partido. Si el partido no organizaba a los trabajadores, el Grupo Obrero lo intentaba.

Por así decirlo, el Grupo Obrero consiguió construir una base en la industria; entre los lugares clave se encontraban la fábrica de instrumentos ruso-americana, la central lechera de Gosmoloko, la fábrica de ingeniería Oktiabr' de Bauman y la fábrica de artillería pesada de Moscú[35].

35 Pirani, Simon. *The Russian Revolution in Retreat.*

Con el tiempo, Miasnikov quiso regresar a Rusia. Más tarde, en 1923, se puso en contacto con Zinóviev para preguntarle si se toleraría su presencia en Rusia. Recibió la garantía de que estaría a salvo, pero a su llegada a Rusia fue rápidamente arrestado por la GPU. «Félix de Hierro» Dzerzhinsky, jefe de la GPU, estaba allí para supervisar personalmente la detención de Miasnikov.

El 28 de septiembre también fueron detenidos otros veintiocho miembros del Grupo Obrero. Catorce de ellos fueron expulsados del país, y los otros catorce fueron amonestados. La mayoría de los expulsados constituían la cúpula de la organización, incluido Kuznetsov. La represión final de la GPU fue provocada por la convocatoria del Grupo Obrero de una huelga general de un día y una protesta masiva en Moscú. Planeaban encabezar la marcha blandiendo una pancarta gigante con el retrato de Lenin, exigiendo un retorno a las posiciones radicales de 1917.

Al día siguiente de la detención de Miasnikov, Shylapiknov pasó por su apartamento para una visita casual y también fue detenido en el acto por varios agentes de la GPU que esperaban a ver quién más aparecía[36]. Fue liberado unos días después, pero a Miasnikov le esperaba un destino mucho más sombrío. Al verse detenido de nuevo, se declaró inmediatamente en huelga de hambre. En diez días, la GPU socavó su protesta alimentándole a la fuerza. En una carta al camarada, Miasnikov señalaba: «Hace poco, el “Pravda” calificó ese trato en Polonia como el procedimiento más bárbaro y escandaloso. Pero eso parece referirse sólo a la burguesía polaca. Cuando se aplica, sin embargo, en Tomsk no es un ultraje, sino la flor de la cultura comunista proletaria.» El decimotercer día de su huelga de hambre, la GPU le sacó de la cama a las dos de la madrugada. Lo llevaron directamente a un manicomio, donde lo declararon “loco” por su oposición política al régimen.

> *«De hecho, tales procedimientos no son practicados ni siquiera por los fascisti de Polonia. Todavía no han*

36 Allen, Barbara. *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937: Life of an Old Bolshevik*.

llegado tan lejos, pero aquí el lema es: ¡Quien protesta está loco y pertenece a los locos! Sobre todo cuando pertenece a la clase obrera y ha sido comunista durante 20 años. Los fascistas no parecen estar aún maduros para este tipo de ética proletaria.»[37]

La táctica de etiquetar a la disidencia llegaría a florecer en la Unión Soviética a medida que el régimen se volvía más autoritario.

Según los historiadores Paul Avrich y Simon Pirani, esto supuso el aplastamiento del Grupo Obrero. Sin embargo, hay pruebas que sugieren lo contrario. El Grupo Obrero mantuvo una oficina en el exilio durante varios años, dirigida por Kate Rumanova. En 1924, la GPU arrestó a un grupo de soldados del Ejército Rojo por reunirse y discutir con miembros del Grupo Obrero, que había sido expulsado de Moscú y declarado ilegal[38]. Hebbes también enumera una serie de incidentes relacionados con el Grupo Obrero en 1924. Entre ellos, una manifestación el 7 de noviembre en Moscú, en la que todos los participantes fueron arrestados. El 8 de diciembre, el grupo publicó un panfleto en el que informaba de que once de sus miembros, detenidos sin cargos, habían iniciado una huelga de hambre en los Urales. Exigían que se hicieran públicos los motivos de la detención y que se celebrara un juicio público. El 27 de diciembre, los miembros del Grupo Obrero fueron exiliados a Tschardynsk bajo vigilancia de la GPU. Finalmente, varios soldados del Ejército Rojo fueron detenidos por la GPU acusados de «conspiración» por redactar documentos que se referían a la NEP como «Nueva Explotación del Proletariado» (un lema del Grupo Obrero) y declarar su solidaridad con el perseguido Grupo Obrero. Esta unidad fue disuelta y los disidentes se trasladaron a Smolensk.

En 1928, el Grupo Obrero consiguió celebrar una conferencia clandestina en Moscú. Los miembros supervivientes votaron una

37 Citado en: Comité Internacional para los Presos Políticos. *Cartas desde las cárceles rusas*.

38 Hebbes, Ian. *The Communist Left in Russia After 1920.*

propuesta redactada por el llamado Grupo de los Quince, dirigido por Sapronov (antiguo miembro del grupo de los Centralistas Democráticos). La propuesta sugería que los miembros del Grupo de los Quince, el Grupo Obrero y los pocos Oposicionistas Obreros que quedaban se unieran en torno a una plataforma común (que era extremadamente similar a todas las posiciones del Grupo Obrero) y formaran un Partido Comunista Obrero Ruso unido. La resolución no fue adoptada, pero la conferencia acordó convertir el buró central del Grupo Obrero en un «buró organizador del Partido Comunista Obrero de la URSS»[39]. Dado que los documentos del Grupo Obrero de fuera de Rusia posteriores a esta conferencia empiezan a referirse a los Partidos Obreros Comunistas de la URSS, podemos suponer que esta conferencia realmente tuvo lugar. Aunque el número de participantes fuera muy reducido. Además, el Grupo consiguió publicar el Camino obrero al poder hasta 1930, y una serie de artículos que aparecieron en la prensa tanto del KAPD como de la «Workers Dreadnaught» de Sylvia Pankhurts en Gran Bretaña.

Según Ciliga, también había pruebas de activistas del Grupo Obrero en la prisión de Vorkuta, una ciudad minera situada al norte del Círculo Polar Ártico y posiblemente el lugar más frío de Europa. 25 individuos del Grupo Obrero, los Centralistas Democráticos y los Trotskistas se unieron en torno a un programa presentado por el Grupo Obrero y formaron una Federación de Comunistas de Izquierda entre 1933 y 1937. El documento *Plataforma de los Quince. En vísperas del Termidor* fue publicado internacionalmente por el grupo del filósofo marxista Karl Korsch, Kommunistische Politik[40].

Aunque el Grupo Obrero siguió existiendo en la clandestinidad a partir de 1923, la «oposición» que llegó a desempeñar el papel de resistencia más destacado fue la de Trotsky y la Oposición de Izquierda. Formada en 1923, la Oposición de Izquierda tardó varios años en desarrollar una base, que en gran medida se

39 Oliver, Michel. *La izquierda bolchevique y el poder obrero*.
40 Oliver, Michel. *La izquierda bolchevique y el poder obrero*.

cohesionó a partir de los restos aplastados de las oposiciones anteriores, los obreros disidentes y aquellos que, como Trotsky, estaban descontentos con la burocracia. En 1926, la Oposición de Izquierda se unió brevemente a Kámenev y Sionviev, formando la Oposición Unida. A finales del 26, Trotsky fue expulsado del Politburó junto a Kámenev, y en 1927 Trotsky, Zinóviev y otros 8.000 oposicionistas fueron expulsados del Partido Comunista. En 1929, Trotsky estaba exiliado de la Unión Soviética.

Para cuando la Oposición de Izquierda se cohesionó, la posibilidad de resistencia práctica a la naturaleza autoritaria del régimen se había cerrado básicamente. La Oposición de Izquierda ofreció cierta resistencia, ciertamente suficiente para que la burocracia purgara el partido tras la expulsión de Trotsky de la URSS en 1929. Sin embargo, la dirección de la Oposición de Izquierda desafió a la tendencia dominante de una manera en gran medida interna al partido, lo que para Miasnikov, en la práctica, equivalía a un apoyo casi pasivo al régimen cada vez más contrarrevolucionario. Ciertamente, él no veía grandes diferencias. En la introducción a El último engaño, polemizaba:

> *«La Plataforma de los 83 (los trotskistas y los zinovievistas) critica la "teoría de la construcción del socialismo en un solo país", y propone, en lugar del Plan Quinquenal de Stalin con su aumento del 9% en el crecimiento industrial, su propio Plan Quinquenal Internacionalista con un objetivo del 20% en el crecimiento. Al parecer, un aumento del 20% en la producción industrial es Internacionalismo, mientras que un aumento del 9% es "el tipo de conservadurismo propio de un espíritu nacionalista mezquino".»*[41]

La propia Oposición de Izquierda estaba fracturada, con un debate interno centrado en la forma que adoptaría la «acumulación socialista». Bukarhin y la llamada «Oposición de Derecha» defendían un enfoque más estable, utilizando mecanismos de

41 Miasnikov, G. *El último engaño*.

mercado para desarrollar el excedente agrícola, mientras que la Izquierda abogaba por la colectivización a gran escala y la inversión masiva en la industria pesada. La facción de «centro» de Stalin zigzagueaba entre ambas posturas, al tiempo que consolidaba la burocracia y su control del régimen «soviético». Cuando Stalin finalmente consolidó el control del centro sobre el partido y comenzó la colectivización forzosa masiva, muchos comunistas, incluidos varios de los primeros trotskistas, volvieron a una posición a favor del régimen. Al no tener un análisis claro de la naturaleza de clase de la Unión Soviética, a diferencia de los primeros comunistas de izquierda como el Grupo Obrero, cayeron en la creencia de que la URSS seguía siendo de alguna manera todavía revolucionaria.

Mientras la Oposición de Izquierda atravesaba su ascenso y caída, Miasnikov permanecía encerrado. En 1927, fue liberado del manicomio, a condición de que se abstuviera de toda actividad política. Siempre intransigente, se unió casi de inmediato a las protestas antigubernamentales. Supuestamente, le avisaron de que iba a ser detenido de nuevo por la GPU, y huyó en mitad de la noche, llevándose sólo un pequeño maletín con documentos. Sin embargo, en su llamado «último testamento» (la transcripción de una entrevista con el NKVD), Gavril sugiere que la Oficina Central del Grupo Obrero le pidió que huyera del país, dado que había publicado un nuevo panfleto subversivo que había escrito, sacado de contrabando y publicado cerca del final de su encarcelamiento. En teoría, se le encomendó el papel de nuevo representante internacional del grupo. Encadenó los documentos del Grupo de los Trabajadores a su brazo en un maletín hermético y cruzó a nado un río en plena noche para cruzar la frontera. Su huida le llevó a Persia, donde fue continuamente acosado por la policía. En un momento dado fue detenido por las autoridades, que entregaron a la policía soviética la mayor parte de los documentos que había rescatado. Consiguió conservar un pequeño número, pero acabaron robándoselos en una redada del KGB en su apartamento.

Según Malcolm Archibald, que tradujo el «Último testamento» de Miasnikov, entre los documentos destruidos figuraban: «Concerning Classes in Contemporary Russia», «A Brief Critique of the Theory and Practice of the VKP(b) [AllUnion Communist Party (Bolsheviks)] and the Comintern», y «The Class Theory of the State of the USSR». También había varias cartas de correspondencia con Zinóviev, Bujarin y una respuesta a un libro escrito por Sorin sobre el Grupo Obrero. Finalmente, gran parte de la historia documental del Grupo Obrero se perdió. Otros textos, como su autobiografía, un extenso texto sobre por qué mató al príncipe Romanoff, «Liquidacionismo y marxismo» y «Victorias y derrotas del proletariado ruso, o quién traicionó a Octubre» permanecen potencialmente en los archivos del KGB, sin traducir.

Tras encontrar el camino a Turquía, Miasnikov vivió en la pobreza durante varios años, intentando mantenerse en contacto con otros exiliados rusos a través de cartas. En 1929 consiguió ponerse en contacto con Trotsky a través de su hijo Lev Sedov, ambos por entonces en el exilio. Gavril y Trotsky se conocieron, y Trotsky le prestó algo de dinero para ayudarle a llegar a Francia y recuperarse. Miasnikov presentó a Trotsky un nuevo panfleto, «El último engaño», en el que exponía una teoría de la URSS como capitalista de Estado. Pidió a Trotsky que escribiera un prólogo, pero Trotsky se negó. Después de esto, Trotsky ni siquiera hablaba de política con Miasnikov. A decir verdad, ninguno de los dos se quería mucho; después de todo, Trotsky no sólo había ayudado a aplastar al Grupo Obrero, sino que había sido el principal «acusador» al denunciar a Miasnikov durante el XI Congreso de los Partidos (a su vez, Miasnikov se refiere a Trotsky como «el más duro de los burócratas»). Lo único que ambos tenían en común a estas alturas era su odio a Stalin y su posición a la izquierda de la Comintern.

Durante su periodo de oposición, Miasnikov y Trotsky habían tenido una idea similar: la fundación de una nueva Internacional para coordinar la auténtica actividad revolucionaria. En 1930, Miasnikov y los restos del Grupo Obrero soñaron con una nueva

«Internacional Obrera Comunista». Su objetivo era unir a todos los elementos comunistas revolucionarios que no habían sucumbido al programa de la Tercera. Para el Grupo Obrero y su teórica Internacional, la URSS sería reconocida como capitalista de Estado, y llamaban a su derrocamiento por los proletarios en «otro noviembre». Sin embargo, de forma algo contradictoria, Miasnikov creía que existía simultáneamente la posibilidad de reforma en la Unión Soviética. Sin embargo, esto dependería del establecimiento independiente del socialismo en otros países. Sin embargo, como demostraría la historia, fue Trotsky quien consiguió establecer una nueva IV Internacional, basada en su concepción de la URSS como un «estado obrero degenerado».

Las pocas libras que le sobraban a Trotsky sirvieron para ayudar a Miasnikov a escapar de Turquía. Pero mucha más ayuda llegó del extranjero. En Alemania se creó un comité para ayudarle, encabezado por el filósofo marxista Karl Korsch. Intentaron encontrarle un hogar en Alemania, pero el gobierno no le concedió el visado. En Francia, sin embargo, Louise Sellier, responsable de los sindicatos de la construcción en la CGT, hizo una petición al gobierno francés y consiguió que le concedieran un visado.

Gavril consigue instalarse en París. A su llegada entró en contacto con Proudhommeaux, director del periódico anarcosindicalista «L'Ouvrier Communiste». Proudhommeaux le puso en contacto con otro anarquista llamado Zhigulev-Irinin, que le organizó un trabajo lavando cristales. Zhigulev-Irinin también publicó algunos escritos de Miasnikov en su periódico «La Voz del Trabajo». Discutieron por cuestiones personales (Gavril creía que Irinin trabajaba para el servicio secreto francés), y Gavril volvió a trabajar en fábricas metalúrgicas, donde se afilió a la CGTU sindicalista y participó a menudo en grupos y actos anarcosindicalistas. Sin embargo, seguía manteniendo estrechos contactos con el movimiento comunista. La impresión no es tanto que Miasnikov se convirtiera en anarcosindicalista per se, ya que conservaba claramente su política bolchevique (su defensa constante del concepto de Estado obrero, por ejemplo), sino que lo

más probable es que se sintiera como en casa entre una tendencia centrada en la organización industrial de base.

Ahora que vivía y trabajaba en un lugar estable, asumió brevemente la dirección de la Oficina Internacional del ahora rebautizado Partido Comunista de los Trabajadores; sin embargo, con el aplastamiento de toda oposición en Rusia, el grupo no duró mucho más. En 1931 terminó el manuscrito de «El último engaño». El panfleto contenía varias ideas novedosas; además de describir la Unión Soviética como un régimen capitalista de Estado, Miasnikov argumentaba que la clase obrera había perdido el poder en el VIII Congreso del Partido Bolchevique en 1920. Señaló que en el IX, los bolcheviques habían empezado a amontonar apaños burocráticos sobre apaños burocráticos. La creación de la Inspección Obrera y Campesina fue un ejemplo de ello. Destinada a frenar la corrupción, la nueva Inspección no hizo más que ejercer nuevos poderes sobre obreros y campesinos y desarrollar intereses egoístas. No sólo eso, sino que, como muchos otros comunistas de todo el mundo habían identificado al menos, la implantación de la Administración unipersonal era un clavo más en el ataúd. Miasnikov se dio cuenta de que ése era el momento en que había roto espiritualmente con el Partido Bolchevique, aunque le costó años (y de hecho la expulsión) romper en la práctica. Finalmente, reflexionó que la creación del Consejo de Comisarios del Pueblo había sido un error. Aunque en aquel momento no parecía amenazador, el establecimiento de un órgano por encima del Ejecutivo soviético de toda Rusia traspasaba el poder sobre toda la nación a un órgano que podía llegar a ser increíblemente irresponsable durante una retirada revolucionaria.

Curiosamente, Miasnikov y el Grupo Obrero, quizás bajo la influencia de su combinación con otras fuerzas comunistas de izquierda en Rusia, habían cambiado de tono en una serie de cuestiones. Aunque seguían creyendo que los soviets debían controlar la producción, no debían controlar la distribución, que se encomendaba a las cooperativas. Asimismo, debían asignarse a los sindicatos las «funciones del aparato de control burocrático del

Estado, normalmente ejercidas por la Inspección de Obreros y Campesinos». Además, el Consejo de Comisarios del Pueblo debía ser abolido, ya que eran «calcos de los gabinetes de los estados burgueses.»

En 1934, la represión volvió a golpear. Esta vez Miasnikov fue detenido por la policía francesa y acusado de «inmiscuirse en los asuntos internos franceses». Le ordenaron abandonar el país, pero el secretario de la CGT intervino y consiguió anular la sentencia. Durante los años siguientes, trabajó como mecánico y en una fábrica de tintes. Durante este tiempo terminó varios trabajos sobre la transición socialista, la revolución rusa y una historia del movimiento obrero de su ciudad natal.

Durante la ocupación alemana, Gavril fue detenido mientras trabajaba. Supuestamente, había ido a la embajada soviética a preguntar por sus hijos, aunque también es posible que intentara alistarse en el Ejército Rojo para luchar contra los fascistas. En cualquier caso, no lo consiguió y la Gestapo le mantuvo vigilado, por lo que escapó a una zona no ocupada, donde fue detenido por la policía francesa. Le acusaron de no haber abandonado el país cuando se lo ordenaron en 1941, y luego, al darse cuenta de que estaba legalmente indultado, le acusaron de terrorismo. Fue enviado a un campo de concentración en Toulouse, antes de conseguir escapar en agosto de 1943. Se escondió en París hasta la liberación del régimen nazi.

Durante su estancia en Francia, Gavril entabló amistad con otros exiliados comunistas como Victor Serge y Ruth Fischer, y también se volvió a casar. Sin embargo, el final de la vida de Miasnikov es trágico. En 1946, las autoridades le hicieron regresar a la Unión Soviética, aunque también es posible que fuera secuestrado. Si fue atraído, puede que fuera con la promesa de ver a su ex mujer, Daia Grigor’evna, y a sus hijos. Sin que Miasnikov lo supiera, ya habían muerto luchando para el Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial. Tras su muerte, su ex mujer sufrió una crisis nerviosa y pasó un tiempo en un manicomio, donde se recuperó lentamente.

Miasnikov no dijo a sus amigos que se marchaba de Francia; simplemente se subió a un avión y voló de vuelta a Moscú. Rápidamente fue detenido y enviado a la tristemente célebre prisión de Butyrki. Allí dio un testimonio que ha sido traducido y publicado como «El último testamento del comunista de izquierdas Gavriil Miasnikov». Las autoridades de la Unión Soviética notificaron a la esposa rusa de Miasnikov que éste había regresado a la URSS, y le dijeron que podía visitarlo en prisión. Cuando llegó, se encontró con que las autoridades soviéticas lo habían fusilado el 16 de noviembre de 1946. Fue asesinado el día antes de que ella fuera a ver a su marido.

Reflexión sobre el Grupo Obrero

Es innegablemente admirable que el Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso recurriera sistemáticamente a las capas restantes del proletariado para resolver los enormes problemas a los que se enfrentaban. Para Miasnikov y el Grupo Obrero, el proletariado, por pequeño que fuera, seguía siendo una fuerza activa en la historia, capaz de remodelar su entorno social mediante la acción. Es probable que el Grupo Obrero estuviera tan profundamente comprometido con esta concepción marxista debido a su composición de clase; al estar profundamente arraigados en la clase obrera, no eran tan propensos a creer en las abstractas garantías de autenticidad revolucionaria de boca de los intelectuales y burócratas. De hecho, gran parte de la crítica de Miasnikov a lo largo de El último engaño se dirige exactamente a cómo la burocracia utilizó «la crítica y la autocrítica» para cubrirse de cualquier reforma democrática significativa. Sin embargo, no fue a través de un desarrollo consciente que el Grupo Obrero se basó tan profundamente en la clase; fue más bien el producto más espontáneo de la resistencia en desarrollo dentro de la propia clase obrera, que encontró su voz en figuras destacadas como Gavril Miasnikov.

Curiosamente, para un grupo que sufrió tanta persecución, el Grupo Obrero tardó mucho tiempo en criticar adecuadamente a la Cheka/GPU. Finalmente llamaron a «liquidar la institución para la

represión secreta de los trabajadores» como parte de un programa de 8 puntos en el panfleto de 1931 «El último engaño». Sin embargo, la crítica que ofrecían a la GPU era bastante débil, en comparación con otras organizaciones que desafiaban el dominio de la policía secreta. Por ejemplo, el eserista de izquierdas Dukhovsky, durante su breve periodo como alto funcionario del Comisariado de Asuntos Internos, había reconocido que el uso de la Cheka era legítimo. Sin embargo, criticó directamente el método de la Cheka de castigar a grupos de personas basándose en abstracciones como el origen de clase. Insistió en que la justicia proletaria seguía exigiendo que se abordaran los delitos individuales (Farber, Before Stalinism, The Rise and Fall of Soviet Democracy). Formaba parte de una comisión que aprobaba las ejecuciones de la Cheka, y a menudo votaba en contra de la voluntad de sus homólogos bolcheviques. El hecho de que la Cheka fuera nombrada por el gobierno central, y no por los propios soviets, situaba al aparato represivo por encima de la clase obrera. El poder independiente conferido a la Cheka puede contrastarse con la Kontrrazvedka del Ejército Insurreccional de Ucrania, que desempeñaba un papel similar. Cuando las acciones de la Kontrrazvedka se les fueron de las manos, un congreso civil de soviéticos exigió su reforma y la limitación de sus funciones, y esta reforma se llevó a cabo inmediatamente[42]. Aunque esta reforma fue a una escala diferente a la rusa, aplicada sólo en la Ucrania de la Margen Izquierda, sugiere no obstante que aunque las instituciones represivas pueden haber estado justificadas y, de hecho, ser inevitables, seguían existiendo otras opciones en cuanto a su estructura y limitaciones.

En ningún momento se sirve a la clase obrera de hoy en día difuminando la represión de los trabajadores por parte del régimen bolchevique, ni en sus primeros días ni durante el Termidor. Despreciar los primeros errores identificados por militantes como Miasnikov evita plantear preguntas difíciles a las que sin duda se enfrentarán los futuros experimentos socialistas. En un mundo todavía asolado por la barbarie capitalista, cualquier nuevo intento

42 Malet, Michael. *Nestor Makhno In the Russian Civil War*.

socialista tendrá que enfrentarse al menos a un periodo de aislamiento e invasión. Tendremos que extraer lecciones sobre lo que se necesita para resistir hasta que la revolución extienda sus alas internacionales. Al estudiar el pasado no pretendemos criticar sólo la contrarrevolución que pudo ser, sino la contrarrevolución que fue. Podemos inspirarnos en la historia de Gavril Miasnikov y el Grupo Obrero. Fue uno de los muchos hilos de la oposición de la clase obrera a lo que se convirtió en el nuevo régimen capitalista de Estado, impuesto a punta de la espada esgrimida por primera vez como arma por la propia clase obrera, el Partido Bolchevique.

Referencias

Libros:

- Farber, Samuel. *Before Stalinism. The Rise and Fall of Soviet Democracy*, Oxford, Polity Press, Basil Blackwell, 1990.
- Allen, Barbara. *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937. Life of an Old Bolshevik*, Boston, Brill, 2015.
- Liebman, Marcel. *Leninism under Lenin*, Chicago, Haymarket Books, 2016.
- Maximoff, Gregory Petrovich. *La guillotina en acción. Vol. 1: La contrarrevolución leninista*, 1940, Disponible en: https://libertamen.wordpress.com/2022/07/31/la-guillotina-en-accion-vol-1-la-contrarrevolucion-leninista-1940-gregory-petrovich-maximov/
- Pannekoek, Anton. *Los consejos obreros*, 1947, disponible en: https://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1940s/consejosobreros/index.htm

- Pirani, Simon. *The Russian revolution in retreat, 1920-1924: soviet workers and the new communist elite*, Routledge, 2008.
- Deutscher, Isaak. *Trotsky: el profeta armado (1879-1921)*, México, Ediciones Era, 1966.
- Lenin, V.I. & L. Trotsky. *Kronstadt*, Pathfinder Press, 1976.
- Ciliga, Ante. *Lenin, Also*, 1938.
  Disponible en: Ante Ciliga, *The Russian Enigma*, 1938, pp. 274-291
- https://files.libcom.org/files/The%20Russian%20Enigma%20-%20Ante%20Ciliga.pdf
  También en:
  https://www.marxists.org/archive/ciliga/1940/russian-enigma/ch09.htm
- Avrich, Paul. *The Anarchists in the Russian Revolution*, Thames and Hudson, 1973.
- Gombin, Richard. *The radical tradition*, New York, St. Martin's Press, 1979.
- Luxemburgo, Rosa. *La revolución rusa*, Barcelona, Página Indómita, 2017.
- Malet, Michael. Nestor Makhno in the Russian civil war, 1982. Disponible en:
  https://ia801704.us.archive.org/15/items/nestor-makhno-in-the-russian-civil-war/Nestor-Makhno-in-the-Russian-civil-war-Michael-Malet.pdf
- Serge, Victor. *Memorias de un revolucionario*, Mdris, Veintisiete Letras, 2011. Disponible en:
  https://ia801808.us.archive.org/35/items/serge-victor.-memorias-de-un-revolucionario-2011/Serge%2C%20V%C3%ADctor.%20-%20Memorias%20de%20un%20revolucionario%20%5B2011%5D.pdf

- International Committee for Political Prisoners. *Letters from Russian prisons*, London, C. W. Daniel Co., Warwick Digital Collections, 1925.

Artículos:

- Olivier, Michel. *La izquierda bolchevique y el poder obrero. Los centralistas democráticos y la Oposición Obrera 1919-1927*, Ediciones Espartaco Internacional, 2011.
- Pfemfert, Franz. *La enfermedad infantil de Lenin… y la Tercera Internacional*, 1920. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/pfempfert/1920/eil.htm
- Avrich, Paul. *La oposición bolchevique a Lenin: Miasnikov y el Grupo Obrero*, Russian Review, Vol. 43, 1984, pp. 1-29. Disponible en: https://saludproletarios.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/02/miasnikov_avrich.pdf
- Kommunist, No. 2, April 1918.
- Hebbes, Ian. *The Communist Left in Russia after 1920*, Disponible en: https://libcom.org/article/communist-left-russia-after-1920-ian-hebbes

Los escritos originales de Miasnikov:

- *The Same, Only in a Different Way*, December 1920. Disponible en: https://libcom.org/article/same-only-different-way-gabriel-miasnikov
- *Manifesto of the Workers' Group of the Russian Communist Party*, February 1923. Disponible en: https://www.marxists.org/archive/miasnikov/1923/manifesto-workers-group/preface01.htm

- *Draft Platform for the Communist Workers' International*, March 1930. Disponible en: https://www.leftcom.org/en/articles/2019-12-06/miasnikov-s-draft-platform-for-the-communist-workers-international-1930
- *The Latest Deception*, October 1930. Disponible en: https://libcom.org/library/latest-deception-gabriel-miasnikov
- *The Last Testament of the Left Communist Gavriil Miasnikov*, 1945. Disponible en: https://libcom.org/library/last-testament-left-communist-gavriil-miasnikov
- Shliapnikov, A. Killontai, A. et. al. *Appeal of the 22*, 1922. Disponible en: https://libcom.org/article/appeal-22-alexander-shliapnikov

Fuente original en inglés:

Tommy Lawson, 12 de septiembre de 2021.
Disponible en:
https://libcom.org/article/most-intransigent-bolsheviks-gavril-miasnikov-workers-group-and-degeneration-russian